

UN COMANDO, UNA FAMILIA

[Fer Brugarolas es miembro de la Junta de Gobierno y Capataz]

Hablar de comando es hablar de amistad, camaradería, compañerismo, alegría, entrega, compromiso pero sobre todo, amor por nuestra Hermandad.

Poca gente que Procesa el martes santo, sabe o conoce de su existencia. Un aguerrido grupo de jóvenes y no tan jóvenes costaleros, amigos, hermanos en la fe, que cada año se preocupan de que nuestro trono, deje de ser un pedazo de madera y se convierta en nuestro paso de semana santa.

El enero de 2004 trajo a la hermandad cambios sustanciales en la organización de los costaleros; se creó el Cuerpo de Costaleros, un cuerpo fijo encargado de portar nuestro paso y que sería convocado año tras año. Hoy, febrero de 2018, son más de 130 los costaleros que forman parte del cuerpo, y que repiten un año tras otro. Este cambio organizativo produjo que se terminaran las incertidumbres de falta de costaleros, de saber si se contaba con poca o mucha gente, y trajo una sencilla pero brillante idea: la formación de un pequeño grupo de costaleros que se encargaran



de su trono. Y así fue. Ese pequeño grupo surgió de coger un varal, de poner tornillos, en fin de echar una mano....y se consolidó, pasando a llamarse “comando de montaje”.

Un tornillo es importante; pero saber dónde ponerlo aún lo es más. Una imagen es fundamental, pero que no se mueva durante la procesión también. He visto tratar con mimo y delicadeza cada imagen de nuestro paso. Sufrir con la lluvia. Preocuparse por un ruido extraño de la madera. Buscar soluciones propias del más ingenioso ingeniero; dedicar tiempo, recursos, tiempo que quitar a nuestras familias para dedicarlo a la limpieza “sabadera” de nuestro paso, con bromas e ilusión. He visto bolsillos llenos de tuercas, carreras a por llaves, algún que otro susto y una enorme ilusión por un portón que se abre y que permite salir por vez primera desde el interior de Nuestra Señora de Gracia. He visto poner y quitar la campana, el Cristo de la Caña, subirlo y bajarlo del pedestal de la capilla, bromear con el romano (hombre pesado y de enorme cariño para los costaleros), y emocionarnos con nuestro Cristo

subido por la pluma de ECISA un par de horas antes de la procesión. Y salir corriendo con las manos sucias a la ducha restauradora y “poneguapos” de antes de la procesión. Y hemos quitado tornillos a altas horas de la madrugada, y sin perder la sonrisa compartiendo un bocata, bromear con aquello de que “el paso pesa, y pesa mucho”.

Y he dado las gracias a Dios, y a la Buena Madre por contar con esa familia, con ese comando de montaje, con el que sólo Stabat Mater cuenta en la semana santa de Alicante.



Hemos aprendido juntos a usar pegamento “textil”, a forrar varales, a hacer agujeros, a poner tacos, a cambiar cristales, a hinchar ruedas, a poner y quitar tornillos de varales, imágenes, faroles y yo que sé cuántas cosas más. Nos hemos pringado en aceite para darle lustre al paso, hemos usado sopladoras, traspalés, camiones, grúas y hasta nos encargamos de saber lo que pesaba el paso (sí que de verdad pesa mucho), una tarde de febrero que denominamos “operación leyenda”. Hemos dado “patina” a los faroles

del paso, puesto y quitado galas a los tambores de la banda de cornetas y tambores, quitado el polvo al trono, a las imágenes y a cuanto enser figura en el material de la hermandad. Hemos colocado los bancos de Gracia el miércoles santo doloridos de la procesión recién comidos, y arrastrándonos por el suelo para dejarlos mejor de cómo estaban, porque los bancos al salir no se colocan solos. Hemos ido en camión al terminar la procesión y nos hemos ido a casa muy



tarde, de verdad muy tarde, despidiéndonos hasta el domingo de Resurrección...Así que tú costalero, hermano y amigo, que lees este artículo y sabes como yo lo que cuesta sacar un varal para guardarlo a las 4:00 de la madrugada del miércoles santo, y que siempre estás ahí, sólo tengo que decirte

gracias. Que tú y yo “zomos der comando” (como decía aquella primera sudadera que nos hicimos), y que por mucho tiempo, la hermandad Stabat Mater te estará agradecido.